El Financiero

Fecha	Sección	Página
17.11.2009	Política	38

Agenda CONFIDENCIAL

Luis Soto

■ Pero qué necesidad

1) Dijo el presidente de la República que muchos empresarios pagan solamente el 1.7 por ciento de impuestos, y eso los que cumplen con el fisco, porque otros rara vez lo hacen. Luego matizó: nada más algunos de ellos evaden, porque la abrumadora mayoría sí paga. Poco después se aclaró el asunto: no son evasores fiscales, sino que "torean" a Hacienda porque aprovechan los huecos de la ley, que permite operaciones financieras como las "consolidaciones" y otras tácticas. Nada ilegal.

2) Dijo el presidente de la República que los empresarios se opusieron a que se suprimiera la figura de la consolidación fiscal, que les permite pagar mucho menos impuestos de los que debieran pagar... pero luego reiteró su respeto a los actores económicos del país y refrendó su invitación a un diálogo para construir acuerdos que fortalezcan lo que está bien y corregir lo que deba corregirse.

3) Dijo el presidente de la República que el paquete fiscal que presentó al Congreso de la Unión había fracasado, porque el sector empresarial se había opuesto mediante una campaña que descalificó la propuesta y la debilitó. Hubiera sido útil —afirmó— tener niveles de diálogo en un ámbito más constructivo que el que eligió el sector privado. Luego un comunicado de prensa de Los Pinos trató de suavizar el asunto: "las opiniones vertidas manifiestan la complejidad de los temas, la libertad de expresión y la necesidad de construir de manera razonada ese diálogo nacional".

Un observador de buena fe y buena memoria afirma que la historia reciente ofrece lecciones que hay que aprender, y que en algunos temas nunca está de más la insistencia. Por esa razón, hace una advertencia que resulta, según dice, un aviso oportuno a quien corresponda en el gobierno federal: ¡Cuiden sus activos, porque ya han acumulado demasiados pasivos!

La lógica, que hasta en política resulta útil, señala que nada es casual en las iniciativas mediáticas provenientes de Los Pinos. El buen sentido indica que todo lo que surge de ese rumbo en forma de comunicado, propaganda, publicidad o "filtración", debería de ser producto de las estrategias concebidas y diseñadas por los "laboratorios de ideas", los famosos *think-tank* que abundan en el sector público. Pero la lógica pudiera estar en desuso en el gobierno federal, y entonces nos encontraríamos frente a un escenario en que todo sucede nada más porque sí, de manera caótica o azarosa.

Ante la puesta en circulación de contradictorias declaraciones presidenciales que han encendido los *focos rojos*, no sabemos que es más grave: el diseño y operación de estrategias mediáticas equivocadas o la ausencia de estrategias.

Llama la atención y sorprende que el gobierno federal malgaste los pocos activos políticos que todavía tiene disponibles, y que no haga nada para remediar los males que le ocasionan sus muchos pasivos.

En lo que se refiere a la enorme lista de pasivos gubernamentales, es preferible por ahora correr un piadoso velo sobre ese penoso asunto y no agrandar la pena de los estrategas de Felipe Calderón, qué bastante consternados deben estar preguntándose qué hicieron mal para que las cosas les salieran peor. Aquí no los lastimaremos más echando sal en sus heridas. No hay que ser.

Lo que sí es imprescindible comentar, y no se puede tapar con ningún velo, es el grave error que cometieron en Los Pinos, cuando pusieron en marcha una "estrategia" que colocó directamente bajo los reflectores de los medios a un presidente de la República seriamente disgustado con el sector privado del país.

¿Qué necesidad había de que se ventilaran y se sobreexpusieran en los medios los enojos presidenciales y los convirtieran en noticia de primer plano? ¿Por qué razón han expuesto a Felipe Calderón a las críticas bien y mal intencionadas, dando pie a todo tipo de especulaciones, unas naturales y razonables, y otras absurdas y hasta descabelladas?

El asunto no es menor. Se trata, ni más ni menos, de que los expertos comunicólogos que difunden cada palabra y cada gesto del presidente Calderón están mentando la soga en la casa del ahorcado. ¿O ya olvidaron la experiencia lamentable que vivimos los mexicanos con las agresivas intemperancias de los presidentes Luis Echeverría y José López Portillo en contra de los "ricardos" de México, y el precio que el país tuvo que pagar en forma de fuga de capitales?

Es de suponer que los estrategas de Los Pinos saben perfec-

Continúa en siguiente hoja

tamente que los citados antecedentes echeverristas y lopezportillistas son abominables e inolvidables y lo serán por muchos años. ¿Por qué, entonces, propiciar que la opinión pública comience a manosear la versión de que Felipe Calderón está perdiendo los estribos, que se echó encima como enemigos a los empresarios privados, y que no es un político de mecha corta sino que ni a mecha llega?

Hay que preguntar a los responsables de transmitir los mensajes gubernamentales: ¿de qué se trata? Parece que se trata de echar por la borda los activos políticos de la Presidencia de la República, que se pueden contar con los dedos de una mano. Los genios de la propaganda oficial deberían de tener en mente que es muy difícil construir una buena imagen pública, pero que destruirla puede ser cuestión de días.

Una respetuosa sugerencia: si va a continuar la incontinencia verbal, la cadena interminable de declaraciones, contradeclaraciones, aclaraciones, precisiones, explicaciones... y vuelta a empezar, entonces sería útil que los comunicados oficiales de prensa tuvieran un epígrafe tomado del refranero español: "Donde dije digo, digo Diego; y donde dije Diego, digo digo."

Ante la puesta en circulación de contradictorias declaraciones presidenciales que han encendido los focos rojos, no sabemos que es más grave: el diseño y operación de estrategias mediáticas equivocadas o la ausencia de estrategias

Agenda previa

Atinado el nombramiento que hizo el director general del Instituto Mexicano del Seguro Social, Daniel Karam, en la persona de Cristina González Medina como directora de Incorporación y Recaudación de dicho Instituto. González Medina, con una larga trayectoria y buen prestigio en los sectores público y privado, sustituye al inepto de Pablito Reyes Pruneda, quien ahora dirige al equipo de "las panteras rosas" en el Servicio Postal Mexicano.